

director de cine Ruy Santos. Cuestión de gustos. El caso es que tendremos que beberla si no queremos ofender a los presentes. Quizás al visitante le guste más el inofensivo refresco de jengibre o el de cáscara de piña, que es buenísimo. Mi consejo es no rechazar la jurema, ya que Pedra-Preta es un caboclo juremero y el que no se lo bebe no podrá contar con su protección en el amor y en los negocios.

La casa de Exu es pequeña y terrible. Es un cuadrado de paredes gruesas. Joãozinho abre la puerta con una gran llave antigua. Allí dentro, sobre un pequeño pedestal, está el dios nagô sincretizado con el demonio católico, el temido Exu. Un gallo asustado revolotea por la casa del santo.

— ¿Va a ser sacrificado, Joãozinho?

— Es un trabajo que me han encargado... Un *despacho*³¹.

La sangre del gallo correrá sobre Exu; su imagen apenas se percibe ya bajo la costra sangrienta que lo cubre. Sangre y aceite de *dendê*³² derramados en el *despacho*, el *padê* que da inicio a todas las ceremonias de candomblé para que Exu parta lejos y no venga a perturbar la marcha de la fiesta. Sangre de los animales sacrificados en los *ebós* –los hechizos, las cosas feas– encargados por pobres y ricos.

Muchos ricos buscan a los pais-de-santo o la protección de los orixás, muchos ricachos vienen aquí a encargar trabajos. Semiescondida, se puede ver a la señora de alta sociedad que, alarmada por los amores adúlteros del esposo, ha venido a pedir al pai-de-santo una oración fuerte que aparte a la mujer fatal. Otra, desea un hechizo que prenda a su belleza robada al joven amante asqueado. No crean que el poder de los pais-de-santo actúa solamente sobre los pobres o sobre los mulatos de esta ciudad. Ricos de piel blanca (blancos bahianos, es decir: mulatos claros), ricachos de la Bara y de Graça, los de la Vitória y de la Avenida Oceânica, recorren el camino de la Goméia, y los de otros candomblés, en busca de hechizos, plegarias y remedios, o en busca de consuelo y esperanza.

La casa del caboclo Pedra-Preta no es una casa. Es un árbol, una *gameleira*³³ sagrada, protegido por una cerca de bambú y adornado con cintas, un altar en el bosque. El 2 de julio, día de la fiesta del caboclo y fiesta mayor de Goméia, se sacrifican allí docenas de gallos y varios carneros y machos cabríos, mientras las filhas-de-santo rezan las oraciones rituales. El pai-de-santo y la mãe-pequena, ocultos tras una colcha bellísima con bor-

³¹ Pago anticipado por el favor que se espera obtener de Exu, que llevará el recado al orixá correspondiente.

³² Aceite del fruto de un tipo de palmera.

³³ Tipo de ficus.

dados y encajes y ya en trance, beben la sangre de los animales sacrificados. Ya no son ellos, Joãozinho y Alice. Son el caboclo Pedra-Preta y Yansã que se alimentan de la sangre caliente de los gallos y los carneros.

Las otras casas se levantan en torno a la del pai-de-santo. La casa de Yansã y la de Oxóssi, que es san Jorge y es mi santo. Lejos, al final de la roca, se encuentra el árbol más sagrado del candomblé, la morada de los *eguns*³⁴. No hay otra fiesta más bella y más dramática que la dedicada a los muertos del *terreiro*: los *ogãs*, los hijos e hijas de santo. Dicen que los *eguns*, todavía unidos a su *terreiro*, vienen durante la noche del *axexê*³⁵ a bailar entre los vivos y a cantar sus cantos preferidos en honor a sus dioses. Los *eguns*, los muertos. Ese día, el candomblé se hace frente al árbol sagrado, una *jaqueira* enorme que no da *jacas*. Además, según Joãozinho, ningún árbol de la roca de la Goméia da frutos. Nada se puede criar allí. No es una plantación, es un templo religioso.

La casa del pai-de-santo tiene una pequeña habitación donde las *iaôs* y las *filhas-de-santo* se cambian la ropa cuando los santos bajan para montar sus caballos. Allí se guardan los trajes más hermosos que se pueda imaginar. El maravilloso traje rojo, de paja, con su máscara también de paja, que es la vestimenta de Omolu, el dios de la vejiga, el médico de los pobres. Están las ropas azules y blancas de Yemanjá, la espada de Oxóssi, los instrumentos de Xangô y de Ogum. Y allí están también los trajes blancos, bellísimos, de Oxalá, el mayor de los santos.

En otra habitación se ubica el *peji*³⁶ cerrado con llave, cuya puerta besa el creyente tendido en el suelo antes de mirar en su interior, donde se encuentran los fetiches de los santos. Sobre grandes manteles con encajes, entre flores y cintas, se puede ver la piedra verde de Yemanjá, la diosa de las aguas. En el suelo cubierto de hojas, se encuentran los platos con la comida en ofrenda a los santos: el *acarajé*³⁷, el *abará*³⁸, el *acaçá*³⁹ y el *xinxim*⁴⁰ de gallina. Es la comida de los dioses hecha con la carne de los animales sacrificados.

Al fondo de la casa, engalanado con banderolas de papel, está el *terreiro*. En una esquina se levanta el altar, donde se mezclan los dioses caboclos y negros con los santos católicos. Y junto a él, ruge «monótona y estriden-

³⁴ *Los espíritus.*

³⁵ *Ceremonia fúnebre para el pai-de-santo que puede durar de tres a siete días, según su importancia.*

³⁶ *Santuario.*

³⁷ *Pastel de frijol frito en aceite de dendê.*

³⁸ *Pastel envuelto en hojas de plátano.*

³⁹ *Pastel de maíz o mijo.*

⁴⁰ *Cocido de gallina u otro tipo de carne aderezado en aceite de dendê.*

te» la orquesta de la que nos habla Castro Alves en el *Navio Negreiro*. Atabaque, agogô⁴¹, calabaza y badajo son los instrumentos. Es una música monótona, pero ninguna otra consigue ser tan poderosa: resuena en el estómago y en el corazón. Sacudirá los nervios de los presentes, que se sentirán inundados por unas invencibles ganas de bailar y de lanzarse al terreiro, como una aiô o un obã, para honrar a los dioses de las selvas de África que los negros trajeron a Brasil.

Los días de fiesta grande, una multitud de negros, mulatos, caboclos, tanto los de pie descalzo como los bien vestidos, se desplazan desde la ciudad a la roca de la Goméia. Al atardecer, después del *despacho* de Exu y de los sacrificios, empieza la fiesta de la macumba. La orquesta inicia su música. Hay maestros de atabaque, como los hay de berimbau para la danza y la lucha de la capoeira. Son negros jóvenes y fuertes que, desde críos, están acostumbrados a vivir entre esos cantos y a aprender esos ritmos. La música sale del candomblé y se oye hasta muy lejos, extensa y profunda, para apretar los corazones descuidados en el misterio mestizo de la ciudad de Bahía.

Al principio, la danza es sencillamente ritual, amable y correcta. Todavía no han bajado los dioses, ni han montado sus caballos, que son las filhas-de-santo. A veces se demoran, y entonces los atabaques, los agogôs y las calabazas inician el «toque do santo», la terrible llamada, la música con más poder de cuantas la orquesta interpreta. Entonces bajan los encantados. Llegan Xangô y Oxóssi, el caboclo Pedra-Preta cabałga a Joãozinho da Goméia, y llega el todopoderoso Oxalá.

Las filhas-de-santo han entrado en trance y son llevadas a la habitación donde cambiarán sus ropas de bahiana por los vestidos del santo. Cuando vuelven, traen los instrumentos de cada uno de los dioses. Llegan en fila, una extraña fila de negras y negros en trance, con los ojos fijos, el cuerpo temblando y el paso inseguro. Los asistentes dan palmas, tiran confeti y gritan los saludos nagôs. Suben al cielo los cohetes y los dioses inician sus danzas mezclados con el pueblo. La orquesta gana fuerza otra vez y todo el mundo canta, pero el baile ya no es ordenado y respetuoso, es la más maravillosa de las danzas, con pasos espectaculares ejecutados por los caboclos y los orixás.

En el salón se sirve la comida del santo acompañada de aluá⁴². En el terreiro sigue la danza. Sólo danza, música y cantos. Todo lo demás ha

⁴¹ Instrumento de percusión de origen africano formado por dos campanas de hierro que se golpean con una varilla del mismo material.

⁴² Bebida hecha con piel de piña fermentada y azúcar.

desaparecido. Los dioses y los hombres danzan en perfecta y completa intimidad. Esto es lo que ocurre en el candomblé de la Goméia, en noches de macumba que duran días y días, aunque también ocurre lo mismo y al mismo tiempo en más de novecientos candomblés de la ciudad de Bahía. Ciudad negra, blanca, cabocla, ciudad mulata.

Para escribir su discurso de agradecimiento, con elegancia y corrección gramatical, recurra a la gentileza del negro Batista

¿Necesita un discurso, mi querido amigo? ¿Para agradecer homenajes recibidos en Bahía, para cortesías? O, quién sabe, a lo mejor quiere aprovechar el viaje para terminar el informe del Banco, de la industria de la que es director, propietario o socio principal. En cualquier caso, para conseguir una redacción cuidada, correcta, clara, elegante, con valores literarios y citas eruditas si es necesario, busque a João Batista de Lima e Silva, el Negro Batista en la voz afectuosa de los amigos, y pídale el favor. Por ser de naturaleza amable y sergipense de nacimiento –es decir, acostumbrado a la explotación del hombre por el hombre–, es probable que el Negro escriba lo que usted le pida y no le cobre nada, porque sus oficios son otros: el periodismo –puede haber un periodista igual en tierras brasileñas, pero no uno mejor–, la cátedra universitaria, las relaciones públicas y, antes que ninguno, el ejercicio de la amistad.

Acompañante para solteras y casadas

Para casadas que estén de viaje de vacaciones matrimoniales, claro, porque gastar con el marido eso es algo que Oswaldinho Mendonça no hace. Guapo, rico, buenos modales, fotógrafo amante, fiestero, romántico y sexi, conocedor de los rincones de la ciudad, motorizado, entendido en candomblé y en paseos marítimos, etc., etc., el tal Oswaldinho es el acompañante ideal para solteras carentes de ternura y para casadas (si son guapas y tienen el marido en São Paulo ganando dinero). Es persona de total confianza, y en cuanto a la discreción, es absoluta. Hay otros nombres recomendables, pero el de Oswaldinho abre la lista.

Traducción: Isabel Soler